



¿Quién recuerda a María Enriqueta y sus libros *Rosas de la infancia*?

WHO REMEMBERS MARÍA ENRIQUETA AND HER BOOKS *ROSAS DE LA INFANCIA*?

Elvia Montes de Oca-Navas*

Resumen: Los libros escolares son importantes fuentes para el estudio de la historia de la educación en México. Estos textos realizan diversas funciones, no solo las relacionadas con el aprendizaje de los estudiantes. En este trabajo se analizan los materiales de lectura de la serie *Rosas de la infancia* de María Enriqueta Camarillo y Roa, quien escribió uno para cada grado de instrucción primaria. La autora recurrió al estilo que se esperaba de las mujeres cultas, inteligentes y modernas de su época, conforme a los cánones establecidos de género. Sin embargo, su calidad como literata está fuera de duda, como han reconocido importantes personajes del mundo de las letras.

Palabras clave: textos escolares; género; escritora; disciplinas escolares; libros de lectura

Abstract: School books are important objects of study in the history of education in Mexico, serve different purposes, not only those related to the student's learning process. In this work, an analysis is made on a series of reading books called *Rosas de la infancia* by María Enriqueta Camarillo y Roa, one for each grade that form the primary education. The author's writing style showcase how cultured, intelligent and modern women in her era were expected to write according to canons of gender. Nevertheless, her quality as a writer is beyond doubt as it has been recognized by prominent figures in the world of literatura.

Keywords: texts books; gender; writer; school disciplines; reading books

* Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, México
Correo-e: elvia.montesdeoca@gmail.com
Recibido: 22 de mayo de 2025
Aprobado: 3 de septiembre de 2025



INTRODUCCIÓN

*Como cada mortal ve las cosas
con sus propios ojos,
voy a decir cómo las ven los míos*

María Enriqueta Camarillo y Roa

María Enriqueta Camarillo y Roa, su vida y obra literaria, especialmente los libros escolares integrados por lecturas para niñas y niños de las escuelas elementales, son los ejes centrales de esta investigación. Tanto en prosa como en verso ha sido calificada de diversas maneras, con un énfasis en su obra lírica. Susana Villanueva Eguía Lis (2018) considera a la escritora como la primera poeta modernista de América Latina; en cambio, Federico de Onís, crítico literario español, afirma que no pertenece a ninguna escuela; su poesía es femenina, pura, recatada, sencilla y sentimental; muestra un dolor dulce y manso en su “voz mexicana” (2012: 895). María del Rocío Contreras Romo la juzga como “mujer solamente” (2000: 261), con una gran sensibilidad y calidad creadora. Su obra ha sido apreciada también como romántica, intimista, ‘propia de mujeres inteligentes y cultas’, triste y dolorosa, ejemplificante, moralizante, entre otros calificativos.

En este artículo se retoman diversas fuentes sobre la escritora, que a pesar de pertenecer a distintas épocas coinciden al identificarla como una intelectual profesional, ya que vivió de su obra, además fue reconocida durante y después de su tiempo como una de las literatas más importantes de América Latina.

Los volúmenes de la colección *Rosas de la infancia* se suman a sus demás obras propias de otros géneros literarios. Si bien no fueron los primeros textos de su tipo, sí ocuparon un lugar muy importante en las escuelas mexicanas como apoyo didáctico a partir de la segunda década y hasta los años ochenta del siglo xx.

Los libros escolares, manuales escolares, textos escolares, medios escolares o libros de texto han sido objeto de estudio en la historia de la educación.

El manual escolar ha sido considerado un medio de difusión de saberes, un ente complejo y una propuesta editorial que cumple diversas funciones: pedagógica, simbólica, ideológica, sociológica, política. Existen importantes e imprescindibles investigaciones al respecto. Sobresale el proyecto EMMANUELLE, iniciado en 1980 por el Institut National de Recherche Pédagogique (INRP) de París, bajo la destacada dirección de Alain Choppin, una base de datos de libros escolares en Francia. Según Choppin, en el siglo xviii aparecieron los primeros sistemas educativos a la par de los primeros Estados nacionales; así nace también la literatura didáctica separada de la tradición religiosa, lo que dio paso a los libros académicos laicos.

En España son conocidos los trabajos de Agustín Escolano Benito, Gabriela Ossenbach Sauter, Antonio Viñao Frago y otros expertos, que han abordado diversos temas relacionados. Ossenbach Sauter encabeza el proyecto MANES, impulsado por el profesor Federico Gómez de Castro, del Departamento de Historia de la Educación y Educación comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España. MANES se interesa en los libros escolares publicados en España entre 1812 y 1990. Con el paso del tiempo se incorporaron a la iniciativa instituciones académicas de otros países, con enfoque en diversas épocas.

En México, los textos escolares han sido analizados por especialistas de la historia de la educación, con diferentes enfoques metodológicos y temáticos. Así se ha abordado su temporalidad, materialidad, contenidos disciplinarios, autores, casas editoras, circulación, precios, usos y apropiación de los libros. Generalmente, se consideran tres etapas: producción, circulación y apropiación. Esta última ha sido la menos investigada, en especial para el caso de volúmenes utilizados en el pasado (los libros cercanos temporalmente a quien los estudia posibilitan explorar con mayor facilidad esta fase).



En la historia de la educación, sobresalen los nombres de Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga, Lucía Martínez Moctezuma, Elvia Montes de Oca Navas y María Guadalupe Mendoza Ramírez, que no solo han escrito sobre el asunto, sino que también han coordinado diversas compilaciones acerca de los libros escolares.

Estos estudios incluyen catecismos religiosos y políticos, libros de geografía, historia, civismo y buenas costumbres, aritmética, lectura, geometría, lengua nacional y economía doméstica. En este caso, nos centramos en los materiales de lectura elaborados por Camarillo y Roa que, al igual que otros del mismo tipo, fueron hechos para reforzar esta habilidad en los niños, una vez que ya habían aprendido a leer, y así hacer de ellos ‘buenos lectores’.

Para la realización de este artículo se analizaron diversos trabajos sobre la autora y se revisaron los seis manuales escolares que constituyen la serie *Rosas de la infancia*. En las conclusiones se confirma la hipótesis de que Camarillo y Roa rompió los moldes sociales de su época de la mujer ama de casa, madre y esposa para tomar el papel de intelectual productiva. Sin embargo, los esquemas mentales de su época permanecieron en sus cuentos, poemas, novelas y libros escolares.

MARÍA ENRIQUETA CAMARILLO Y ROA DE PEREYRA

Durante el siglo XIX y en las primeras décadas del XX, las escuelas elementales en México preparaban a las niñas para convertirse en buenas madres, esposas y amas de casa. Cada sexo cumplía las funciones históricamente determinadas por el imaginario social. Los programas académicos se determinaban por el sexo de los alumnos. Si bien se impartían saberes comunes, para las mujeres era fundamental el aprendizaje de la denominada ‘economía doméstica’, es

decir, la administración de sus hogares de una manera racional y correcta, así como un mejor desempeño de sus roles femeninos.

María Enriqueta, como firmó sus obras nuestra autora, fue educada de manera privada en su casa de Coatepec, Veracruz, con los mismos lineamientos de una educación diferenciada por sexos. Mujer de su tiempo, cumplió con las expectativas de preparación artística, capacidades, habilidades y aptitudes que se esperaba que desarrollara conforme a sus circunstancias. Permaneció fiel a los modelos y cánones que desde su infancia le fueron impuestos de acuerdo con el modelo de mujer que debía ser: conservadora de las tradiciones y costumbres, a diferencia de los hombres, encargados de promulgar leyes y ejercer el gobierno.

María Enriqueta nació en Coatepec, Veracruz, el 19 de enero de 1872, y murió en la Ciudad de México el 13 de febrero de 1968. Autora de una vasta producción literaria, fue poeta, novelista, cuentista, traductora, maestra de piano e ilustradora de sus propios libros. Su primer volumen de poesía se publicó en 1902: *Las consecuencias de un sueño*. Después salieron a la luz *Rumores de mi huerto* (1908), *Mirlitón, el compañero de Juan* (1918), *El secreto* (1922) (ganador del premio a la mejor novela extranjera, después traducida al francés), *Rincones románticos* (1922), *Lo irremediable* (1927), *Enigma y símbolo* (1926) y *El misterio de la muerte* (1926), entre otras. Sus composiciones líricas aparecieron en diversas revistas y periódicos, más tarde se compilaron en distintos poemarios.

La serie de libros escolares *Rosas de la infancia* comenzó a publicarse en 1916 por la casa impresora de La Vda. de Ch. Bouret. El proyecto continuó hasta 1985, a cargo de la editorial Patria (Galindo Peláez, 2016). En 1930, esta colección fue premiada como la mejor publicación infantil en el Salón Literario de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Como afirma Gerardo Antonio Galindo Peláez:



Al referirse a sus preferencias literarias, la escritora coatepecana señalaba que la novela estaba en la cúspide de sus gustos y que dentro de ese género lo que más importaba era el estudio de las almas, pues constituían a la humanidad entera (2016: 113).

Su obra es intimista, escribe Galindo Peláez, expresa sentimientos y emociones universales y eternos, a pesar de los tiempos y lugares; de ahí su exaltación por aquellos valores considerados atemporales.

María Enriqueta nació en el seno de una familia rica, culta, católica, conservadora de tradiciones, costumbres y rangos. Recibió una educación acorde a su posición social: estudió literatura, francés, piano, pintura, modales y buenas costumbres conforme al ideal femenino de la época. Fue una mujer “tierna, virtuosa y racional” (Galindo Peláez, 2016: 106); hija de Dolores Roa Bárcena, poeta poco conocida, y de Alejo Camarillo, empresario, político y funcionario público. Cuando su padre obtuvo el cargo de diputado federal al Congreso de la Unión por la provincia de Veracruz, la familia tuvo que trasladarse a Ciudad de México. Más tarde lo nombraron administrador del timbre en Nuevo Laredo. Así empezó la vida errante de la autora, quien seguía enviando sus trabajos para ser publicados en distintas revistas y periódicos. Su tío, José María Roa Bárcena, historiador, poeta, novelista, periodista, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, afiliado al partido conservador y partidario del Segundo Imperio, formó parte de la Junta de Notables que ofreció a Maximiliano la corona de México.

La autora contrajo matrimonio en 1898 con el diplomático, abogado, escritor e historiador Carlos Pereyra quien, dadas sus funciones públicas, viajó con su esposa y otros miembros de ambas familias por La Habana, Washington, Amberes, Bruselas, Ámsterdam y Lausana. En esta última ciudad se refugiaron de la violencia de la Primera

Guerra Mundial hasta que pudieron trasladarse a Madrid en 1916. María Enriqueta regresó a México hasta 1948, seis años después de fallecer su marido, cuyos restos repatrió. Volvió sola, pues también su madre, su hermano y su sobrino, que la acompañaban, habían muerto.

El tiempo que estuvo en el extranjero (durante los gobiernos de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta), su esposo fue nombrado secretario de la Embajada de México en Washington, encargado de negocios en Cuba, embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en Bélgica y los Países Bajos. Pereyra fue un hombre polémico que seguramente tuvo una fuerte influencia en la obra de María Enriqueta, así como en su participación en las redes sociales que se tejieron alrededor del matrimonio. También se destacó como defensor del pensamiento hispanoamericano revisionista de la Conquista española y la leyenda negra construida alrededor de ese hecho histórico. Ángel Dotor, uno de sus biógrafos, lo llamó ‘el autor más representativo de la hispanidad’. Pereyra escribió a su vez sobre el expansionismo de Estados Unidos y el peligro que esto significaba para América Latina, en especial para México (mismo peligro que advertía Justo Sierra), en *El mito de Monroe*. Para Priscila Pilatowsky Goñi, el intelectual puede definirse como un “Hombre de múltiples facetas, [...] paladín del ensayo antiimperialista, crítico de la revolución mexicana y entusiasta franquista” (2018: 562).

Pereyra fue amigo de José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña, integrantes del Ateneo de la Juventud. Como conservador, sus ideas lo llevaron a renunciar a su breve cargo como diplomático en Bélgica cuando Victoriano Huerta fue derrocado por el movimiento encabezado por Venustiano Carranza. La violencia de la Primera Guerra Mundial ocasionó que el matrimonio se fuera a Lausana, donde María Enriqueta se vio obligada a sostener a su familia traduciendo e impartiendo clases de francés y piano debido a

la falta de ingresos de su marido. Pereyra recuperó su fama y gloria cuando se refugiaron en Madrid, ahí el historiador y la escritora fueron reconocidos como grandes intelectuales.

El dominicano Henríquez Ureña escribió de su amigo Pereyra: “Parece que sufre cierta debilidad mental a la que le he oído aludir, refiriendo una prohibición médica de trabajo excesivo; pero lo más visible en él es la debilidad de carácter” (Pedro Henríquez Ureña, en Soltero Sánchez, 2002: 20). Tal vez esta descripción no era tan certera, si se toma en consideración la firme decisión del mexicano de abandonar su puesto diplomático, sin esperar si las nuevas autoridades lo mantendrían en él: “El gobierno que representaba ha sido derribado por un rebelde [Carranza]; desde este momento considero que ya se me ha depuesto y no quiero permanecer un instante más con un cargo que no me compete” (Carlos Pereyra, en Acevedo, 1966: 28). Si Huerta, a quien consideraba el verdadero gobernante de la nación, había sido derrotado, él, por lealtad y en congruencia con su pensamiento e ideología, prefirió abandonar su cargo y autoexiliarse hasta su muerte, aún ante el riesgo de que él y su familia no pudieran sobrevivir. Por fortuna, esto no sucedió gracias al trabajo pagado de María Enriqueta.

El matrimonio Pereyra-Camarillo estuvo en México de 1912 a 1913. En su casa se hacían tertulias literarias a la que asistían importantes personajes del mundo de la cultura: filósofos, historiadores, poetas, políticos, periodistas, escritores, entre los que podemos citar a Rubén Valenti, Luis Castillo Ledón, Ricardo Gómez Robelo, Balbino Dávalos y Victoriano Salado Álvarez (Martínez Andrade, 2012: 722). Seguramente, María Enriqueta, fina, educada y elegante, atendía a los asistentes, pero también escuchaba lo que se hablaba en las reuniones y en su mente trabajaba sus libros, incluidos *Rosas de la infancia*. En estas tertulias de intelectuales de la época, ¿habrá desempeñado solo el papel

de excelente y fina anfitriona mientras mantenía una escucha pasiva o habrá participado de manera activa dando a conocer su propio trabajo literario?

María Enriqueta empezó a publicar textos sueltos en periódicos y revistas mexicanas. Su primera aparición se dio en 1915, con el cuento “El maestro Floriani”, en la *Revista Azul*, foro del modernismo en México. La invitó a colaborar el mismo Manuel Gutiérrez Nájera, iniciador del movimiento en el país y fundador de la revista. Otras revistas y diarios nacionales donde su talento se dio a conocer fueron: *El Universal*, *El Mundo Ilustrado*, *El Herald*, *El Diario de México*, *La Crónica de Guadalajara* y *El Espectador* de Monterrey. En la prensa española, su obra se incluyó en *El Herald de Madrid* y *Blanco y Negro*. Participó como miembro del cuerpo de redacción de la revista *La Mujer Mexicana*, hecha por y para mujeres, en la cual colaboraron famosas literatas e intelectuales de la época, tales como Laura Méndez de Cuenca, Dolores Correa Zapata, Columba Rivera, Antonia Ursúa, Victoria Sandoval de Zarco y otras profesionales, maestras, médicas y abogadas insertas ya en el mundo de la cultura (Infante Vargas, 2022: 142). También escribió en *El Hogar*, publicada en Ciudad de México, la cual “tuvo la exclusividad de editar fragmentos de poemas, cuentos y toda su producción literaria” (Galindo Peláez, 2016: 120). La revista, dirigida a un público femenino, pretendía contribuir a la formación de la ‘mujer perfecta’: obediente, limpia, culta, moderna pero femenina, ‘que sabe decir y escribir’. Al principio, como hicieron otras autoras, dada la marginación que ejercían sus pares varones hacia ellas, María Enriqueta firmó con el seudónimo de Iván Moszkowski, nombre de un músico que admiraba, o como Miraflor.

Formó parte de varias instituciones académicas, fue miembro de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz (1927), socia honoraria de la Asociación de



Universitarias Mexicanas (1928), socia correspondiente del Instituto de Miño, Portugal (1930), socia de la International Poetry Society, con sede en Nueva York (1933) y socia honoraria del Ateneo Mexicano de Mujeres (1936). Obtuvo el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica (1947), la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso x el Sabio (1948) y el diploma de honor de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Ha sido calificada como la primera mujer modernista en Hispanoamérica. En Coatepec, su pueblo natal, hay una casa museo con su nombre, donde se le dio el título honorífico de Hija predilecta en 1923.

María Enriqueta está presente en varias compilaciones de lírica, como la *Antología de la poesía amorosa universal* y *La poesía veracruzana*, además de las elaboradas por Eduardo de Ory, Manuel González Ramírez y Rebeca Torres Ortega, Carlos González Salas, Agustín Velázquez Chávez, José Emilio Pacheco y Luis Leal. Parte de su obra fue traducida al portugués, francés e italiano. Recibió elogios de intelectuales como Amado Nervo, Ramón López Velarde, Manuel Gutiérrez Nájera y Gabriela Mistral. A su regreso a México, cuando Jaime Torres Bodet era director general de la UNESCO (1948-1952), se dirigió a ella como “Mi respetada e ilustre amiga” en un documento que se reproduce en el libro escolar de sexto año. Las anteriores son muestras fehacientes de que se le consideraba una gran escritora.

En el prefacio de su libro *Álbum sentimental*, Ángel Dotor, personaje contemporáneo de María Enriqueta, escritor e historiador del arte español, afirma que no solo quienes defendían con las armas hacían patria, también las letras se convertían en guardianes del pueblo y la cultura nacionales:

Y esto es lo que hace María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra con su labor de escritora ilustre: colocar muy alta la cultura de su país que es Méjico, habiendo logrando, mediante

sus numerosos y preciados libros, que la opinión le designe el primer lugar entre las escritoras hispanoamericanas (1926: 9).

Dotor califica a María Enriqueta como ilustre novelista, gran lírica y psicóloga genial que describe maravillosamente el sufrimiento humano por medio de sus letras. Otros personajes y periódicos alaban su obra. Guillermo Jiménez, su contemporáneo, afirma: “Muerta sor Juana Inés de la Cruz no aparece en México otra poetisa de talla hasta María Enriqueta”, y Dotor enfatiza: “La literatura de María no es hueca: en ella no hay hojarasca ni desperdicio: toda es maciza, razonada, valiosa” (1926: 20). Mujer de gran cultura, es

la poetisa del amor. Pero no del amor fogoso e irreflexivo que tan pronto eleva como abate las almas —por lo que siempre es, ¡ay!, perecedero y contingente—, sino de ese otro amor que palpita y trasciende hasta en lo inanimado, que en nosotros despierta la elegía del fin y la amargura del no ser... El amor aquí es algo más hondo y más sereno: dura toda la vida y mata dulcemente con una tristeza larga; su ardor calienta con llama de hogar, y cuando se exalta, su deliquio no puede ser más limpio (Dotor, 1926: 33-34).

La escritora y su esposo no tuvieron hijos, probablemente vivieron ese amor hondo y sereno, compañía de soledades. “En sus obras hay un íntimo secreto: sueña, ama, teme, sufre, sonrío y llora, sin que su alma se deje llevar por grandes gritos de pasión o de dolor” (Yacovlev Baldin, 1957: 13). En la autora influyeron tanto los cánones de su familia como los de los grupos sociales a los que pudo y supo incorporarse, y donde fue aceptada dada su valía intelectual, artística, social, religiosa y económica. Educada bajo principios conservadores, dicotómicos y excluyentes, aprendió la forma en la que escriben los hombres y la muy diferente en la que lo hacen

las mujeres, “su obra tiene el carácter bellísimo de su sexo, es dulce, tierna, sentimental: obra de mujer buena, virtuosa y fina” (Yakovlev Baldin, 1957: 23). Así fue calificado su trabajo en la década de los años cincuenta del siglo pasado.

María Enriqueta formó parte de redes intelectuales, especialmente literarias, integradas por personajes muy conocidos. Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Cravioto, Ramón López Velarde, Amado Nervo, Jaime Torres Bodet, Pedro Henríquez Ureña, Enrique Marín, Carmen Payá, Ángel Dotor, Rafael Heliodoro Valle, Gabriela Mistral y Enrique Díez-Canedo “fueron algunos de los muchos que, en sus estudios, le dedicaron alguna línea a la vida y a la obra de la autora” (Soltero Sánchez, 2002:13). Entre sus pares despertaba admiración. Nervo escribió acerca de sus versos: “[están] llenos de una vaguedad deliciosa, de una blanda delicadeza de lied respiran melancolías inquietantes y profundas nostalgias” (Amado Nervo, en Soltero Sánchez, 2002: 20). Xavier Villaurrutia vio en su lírica “el tono de lo que era la poesía mexicana, la poesía del decoro, del recato, de la soledad y la muerte” (Soltero Sánchez, 2002: 426), y agrega:

Su voz suena en nuestra lírica a tragedia familiar y silenciosa; se distingue, contenida. Podrá acusársele de monótona en los temas; pero no olvidemos que una expresión como la suya, directa y sincera, que una expresión directa y sincera del dolor es siempre monótona (Xavier Villaurrutia, en Cuesta, Novo, Torres Bodet, *et al.*, 2016: 440).

Su obra poética se adscribe al romanticismo por su carácter emotivo, subjetivo e individualista; también se le considera modernista en tanto manifiesta la complejidad del mundo cambiante y moderno mediante el uso de símbolos y metáforas que subrayaban la inevitable crisis de los valores tradicionales. Para Soltero

Sánchez, sus versos “[se] acercan al estilo que propugnó el Modernismo mexicano de finales del siglo XIX” (2002: 27).

Contreras Romo afirma que la obra de María Enriqueta no es romántica ni modernista, por el contrario, “nos ofrece un imaginario que reproduce la ideología esencialista que reduce a la mujer a la representación de lo emotivo, lo sentimental, lo íntimo” (2000: 263). Dividida entre el deber ser y el ser, optó por el primero, al menos así se expresó en su trabajo literario.

ROSAS DE LA INFANCIA

La serie de libros *Rosas de la infancia*, dirigida a la niñez mexicana que asistía a las escuelas primarias, se escribió y compiló en el siglo XX. Como explica Soltero Sánchez, “la suya fue una literatura infantil cuyo principal objetivo fue el de moralizar deleitando” (2002: 30), provocar placer en los lectores, amar la belleza y reconocer los valores humanos.

Escribir para la niñez no es una tarea sencilla, pero María Enriqueta supo hacerlo y se mantuvo vigente durante varias generaciones. En el prólogo del libro de cuarto año declara: “Cuando escribáis para los niños, no adoptéis cierta manera particular [simple y boba]. Pensad bien, escribid bien; que todo viva, que todo sea grande, amplio y poderoso en vuestra narración. Es el único secreto para complacer a los lectores” (Camarillo y Roa, 1929a: 6-7).

Esta serie se redactó por encargo de la viuda de Ch. Bouret, quien administraba la imprenta de su difunto marido. Las reimpressiones posteriores estuvieron en manos de otras casas editoras importantes de la época, como la española Espasa-Calpe y la mexicana Patria, fundada en 1933. La autora escribió los primeros cinco volúmenes durante su estancia en México entre 1912 y 1913. El de primer año estaba dedicado a la



práctica de la lectura de los alumnos de segundo año, y así sucesivamente. El de sexto año lo hizo ya de regreso a México, en respuesta a la solicitud de Torres Bodet, quien estaba al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) por segunda ocasión.

Durante el tiempo que residió en Madrid, también escribió dos libros cortos para niños: *Entre el polvo de un castillo* y *Cuentecillos de cristal*, compilaciones de relatos breves mediante los cuales pretendía aleccionar agradando a los pequeños.

Para Laura Guerrero Guadarrama y Montserrat Flores, los objetivos de María Enriqueta al elaborar *Rosas de la infancia*, además de cumplir con el encargo de la Vda. de Ch. Bouret, fueron:

conmover a través de las emociones sencillas que incluían la melancolía o la tristeza; educar el gusto literario con textos de calidad literaria; y, al mismo tiempo, [...] instruir, formar y educar, ciertamente, en aquella imagen idílica de la infancia y de la familia que ella había vivido durante el porfiriato; un entorno patriarcal, católico, nacionalista, que favorecía la ingenuidad y la bondad, así como el amor filial (2022: 55).

Estos libros de lectura no cubrían una disciplina escolar determinada, sus contenidos diversos corresponden a distintas ciencias y géneros literarios, de ahí que fueran llamados y conocidos como enciclopédicos. Guerrero Guadarrama y Flores hicieron un estudio comparativo entre la escritora y la educadora y maestra mexicana Bertha Von Glümer (1877-1963), también autora de textos escolares. Ambas vivieron momentos históricos semejantes: fueron socialmente privilegiadas y bien educadas, hijas de padres que cumplieron con el modelo de la época, crecieron rodeadas de libros y de lo necesario para su formación como escritoras, además de radicar muchos años fuera de su país, acompañadas por los

recuerdos, la añoranza, la tristeza y la melancolía. Sin embargo, Von Glümer no ha obtenido el reconocimiento del que goza su contemporánea.

Los textos escolares de María Enriqueta fueron autorizados por la SEP, mientras Vasconcelos, su fundador, estuvo al frente de dicha instancia. Los rasgos personales de la autora, sus principios de pensamiento y acción, se aprecian en su trabajo literario. Dios, creador de todo lo que existe, único ordenador del mundo natural y social, está presente en las lecturas contenidas en los seis libros de la serie. Los seres humanos, en este caso, los niños lectores, debían aceptar su voluntad y ser como él quería: buenos, obedientes, sumisos, respetuosos, religiosos, amorosos con sus padres y mayores, en especial las niñas.

Las lecturas estaban dirigidas a alumnos de primero a sexto año de educación primaria, y no todas las escribió María Enriqueta. En el terreno de la ética, dirigían al cultivo de los valores morales que entonces se consideraban fundamentales para la formación del buen ciudadano cristiano que aspiraba a la gloria en la otra vida: “Y el viento, abriendo la puerta que da hacia la alcaoba, muestra el muro frontero, donde un Crucifijo parece exclamar. —¡Pensad en la muerte!—” (Camarillo y Roa, 1962: 22).

Los poemas, cuentos, narraciones históricas y científicas, fábulas, biografías, aforismos morales y otras formas literarias tenían la intención de servir como refuerzos de la lectura y el buen hablar de los pequeños, pues se recomendaba leer estos textos en voz alta. Además, se esperaba que ayudaran a inculcar en los niños y adolescentes los valores considerados supremos y fundamentales para formar seres humanos buenos y respetuosos de su patria, de sus mayores, de la historia de su pueblo y, principalmente, amorosos de Dios.

Abrid estas páginas con alegría, porque en ellas vais a encontrar historietas interesantes que han de divertirnos mucho.

Algunos de estos cuentecillos han salido de mi imaginación, creados exclusivamente para alegrar vuestra alma; otros, bellos y frescos como rosas, han sido recogidos por mi mano en los huertos ajenos, para maravillar vuestros lindos ojos, que van a abrirse con asombro al mirar tanta hermosura (Camarillo y Roa, 1916a: 1).

Este es el lenguaje que la autora utiliza y que no era usual entre los niños mexicanos a quienes estaban dirigidos estos materiales. Los pequeños que asistían a las escuelas elementales del país aprendían en estos libros los modelos y roles de la familia tradicional: el padre trabajador y proveedor de todo lo necesario para el sostenimiento de la casa; la madre abnegada, callada y laboriosa, siempre en su hogar, en espera de sus hijos y su esposo para atenderlos: “Mi madre cuida de nuestros alimentos, de nuestros vestidos y de nuestra casa entera” (Camarillo y Roa, 1928: 14). Las mujeres son comparadas con hadas milagrosas o ángeles que bajan del cielo para asistir a los suyos.

Las enseñanzas de los padres, lo mismo que las de los maestros y los mayores en general, giraban alrededor de buscar y amar a Dios: “Alabemos al Señor, que está en el cielo, y que es autor de tanta maravilla” (Camarillo y Roa, 1928: 18). Lo mismo se invitaba a ejercer y buscar la justicia, verdad, belleza, bondad, caridad, compasión, amistad, dedicación al trabajo y cumplimiento de los deberes. De manera simultánea, se resaltaba la importancia de alejarse de la pereza, envidia, vanidad, ambición, crueldad, gula y todos los vicios. Con esto se contribuía a la formación de “niños perfectos: sanos, buenos y bellos”. Y dado que existe un ser omnipotente que veía todo lo que hacían, se convidaba a los lectores a “ser benévolos para contar con la simpatía de los hombres y con el cariño de Dios” (Camarillo y Roa, 1928: 20).

En el mundo de María Enriqueta cada quien ocupaba el lugar que le correspondía, siguiendo

un orden impuesto por la religión: “—No importa que él no lo sepa —respondió la niña—: Dios lo sabe” (Camarillo y Roa, 1916a: 98). Así hablaban los pequeños entre sí para cuidarse de no hacer cosas malas y violar los mandatos establecidos, inamovibles y eternos:

Para Él no hay medida;
Él solo es fuerte,
y de Él es la vida,
y de Él es la muerte (Camarillo y Roa, 1916a: 129).

Asimismo, se motivaba a los bendecidos en riquezas materiales a ser misericordiosos con quienes no lo eran:

Gastó su hacienda un rico
en dar limosna,
y Dios, en recompensa,
le dio la gloria.
Con el dinero,
de este modo se puede
ganar la gloria (Camarillo y Roa, 1928: 42).

En 1916, año en el que empiezan a publicarse estos libros, el país se encontraba en pleno movimiento revolucionario, y la autora, de manera no explícita, recomendaba aceptar el lugar que ocupaban en la sociedad: “debe cada uno estar contento con los bienes que posee, sin entregarse a la injusticia” (Camarillo y Roa, 1928: 51). ¿Consideraba que la guerra civil desatada en México tras la caída del gobierno de Porfirio Díaz era injusta? En “Tratemos a los criados como iguales”, afirmó: “Si hoy somos ricos, mañana podremos ser pobres. Procuremos ser siempre buenos y justos”. Los lectores y, por ende, sus familias, debían asimilar que “La felicidad de la vida está en aceptar de buen grado lo que el cielo nos manda” (Camarillo y Roa, 1929a: 217). Aunque esta lectura no está firmada por María Enriqueta, ella hizo la selección de todos los textos incluidos en los volúmenes.



En el libro de quinto año se menciona: “Ya nunca, por mucho que la vida nos maltrate, osaremos decir que el mundo es malo, afirmando con trágica resignación que el mundo es bueno” (Camarillo y Roa, 1929b: 19). Esto es así porque Dios, su creador, es también bondadoso. Estas eran las lecturas dirigidas a los niños en ese momento convulso y violento en el que predominaba la guerra, la miseria y la muerte y no cabía más que la resignación.

- ¡Cómo se hará más llevadera la pobreza
- Contentándose con poco, y viviendo frugal y virtuosamente.
- La felicidad ¿consiste en la riqueza?
- No, pues vemos a muchos ricos agobiados de pesares, mientras que muchos pobres viven contentos y dichosos (Camarillo y Roa, 1962: 160).

La obra de María Enriqueta, afirma Carlos González Peña, “no tiene sabor ni colores mexicanos” (Carlos González Peña, en Villanueva Eguía Lis, 2018: 18). Sin embargo, en su lírica y libros escolares narra sentidos recuerdos de su país y manifiesta una profunda añoranza por su infancia. La autora dedicó varios poemas a Coatepec, su pueblo natal. Tal parece que la melancolía dejó en ella profundas huellas, como se observa en el siguiente fragmento:

¡Oh, tierra del liquidámbar
del jinicuil y el naranjo!
¡Oh, tierra de las magnolias,
donde mis primeros pasos,
con temblores de avecilla
que empieza a volar, cruzaron
sobre alfombras de jazmines
por el viento deshojados! (Camarillo y Roa,
1916b: 78).

Los volúmenes de *Rosas de la infancia* fueron reeditados varias veces por distintas casas editoras. El libro de quinto año, el más grueso de

todos, está firmado en Madrid en 1928. El texto se inicia con la narración de un sueño de María Enriqueta sobre su madre muerta, hace hincapié en lo que la figura materna representa en la vida de todos los seres humanos y el sufrimiento que su pérdida produce.

El libro de sexto año es un poco más grande en cuanto a tamaño, pero menos grueso que los anteriores. La autora dedicó casi todo su contenido a narrar su propia vida. El primer texto refiere su regreso a su tierra natal: “Después de haber estado más de treinta y seis años ausente de México, hoy, que vuelvo a él, no ceso de exclamar a cada momento: —¡Al fin! ¡Al fin me veo en mi amadísima Patria!— (Camarillo y Roa, 1962: 9). Detalla las vicisitudes que vivió durante su viaje en altamar y reitera que con estas lecturas se refuerza el buen leer y hablar de los niños.

Los volúmenes de la serie no tienen el mismo título (hay pequeñas variaciones entre ellos), y su estructura cambia. Algunos se inician con un prólogo (los de primero y cuarto año) y otros con la primera lectura. Casi todos los textos indican su autor, pocos carecen de firma. En algunos libros se menciona al ilustrador, como los de cuarto y quinto año, cuyas imágenes corrieron a cargo de A. Gedovius y J. Narro, respectivamente.

Las lecturas están escritas en prosa y en verso; unas, demasiado largas, tal vez iban más allá de las capacidades de comprensión de los niños, en especial las incluidas en los libros de cuarto y quinto año, aunque en el de sexto son más cortas. En algunos casos, al final de los textos encontramos unos renglones escritos en negritas con la moraleja de lo leído, así como resúmenes y preguntas para reforzar el aprendizaje (libro de primer año). Esto respondía a los lineamientos de la llamada pedagogía moderna, discutida en México en los congresos de finales del siglo XIX y principios del XX, cuyo objetivo era unificar el sistema educativo y mejorar la calidad de la enseñanza.



Las lecturas escogidas por María Enriqueta son de múltiples autores, muchos de ellos mexicanos, como Ángel del Campo, Enrique González Martínez, Guillermo Prieto, José Vasconcelos, Justo Sierra, Luis González Obregón, Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Pereyra, su esposo. De este destacan los textos referentes a la conveniencia de la formación literaria de los niños. También encontramos un pasaje que exalta la admiración que sintieron las huestes de los conquistadores al contemplar el esplendor de la Gran Tenochtitlán: “Cortés la consideró más fuerte, más poblada, más abastecida, con mucho, que la misma Granada” (Camarillo y Roa, 1929a: 284).

Se compendian también obras de escritores clásicos universales como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes, Zorrilla, Tolstoi, Edmondo de Amicis, Anatole France, Andersen, Lafcadio Hearn, Mark Twain, Piotr Kropotkin, Maurice Maeterlinck, Antonio Fogazzaro, John Ruskin, Chesterton, Paul Fort, Alejandro Dumas, José Asunción Silva, Juan Ramón Jiménez y Salvador Rueda. Pocas escritoras fueron incluidas: la Condesa de Ségur, sor Juana Inés de la Cruz, Dolores Roa Bárcena de Camarillo, madre de María Enriqueta, Rosario Sansores, Pilar de Valderrama, Laura Méndez de Cuenca y Concha Espina. Cabe resaltar que las escritoras generalmente aparecen escribiendo poesía.

La selección hecha tenía el mismo propósito de enseñar deleitando y fomentar el desarrollo de hombres y mujeres como buenos cristianos. Poco se incluye acerca de la historia de México, si bien se mencionan ciertos personajes como Cuauhtémoc, Hidalgo y Juárez. También se expone la defensa que hizo Guillermo Prieto en Guadalajara de este último, y su famosa frase dirigida a los soldados del gobierno conservador: “Abajo las armas, los valientes no asesinan”. Hallamos lecturas referentes a la época prehispánica y el virreinato, en las que se destacan los aportes de los españoles a estas tierras:

“la raza conquistadora trajo los beneficios de una civilización más adelantada y progresista” (Camarillo y Roa, 1962: 35). De Bernal Díaz del Castillo se cita el conocido episodio de la Noche Triste. Además, hay páginas que tratan los paseos del virrey en su elegante carroza, así como la unión de culturas: “La raza conquistadora y el elemento mestizo comenzaron a sentir el deber de ser justos con los indígenas y de tratarlos como hermanos” (Camarillo y Roa, 1962: 35). Finalmente, se hace mención de algunos hechos y héroes de la Independencia. Es necesario resaltar que el movimiento revolucionario iniciado en México en 1910 está ausente como tema de lectura para los niños.

Los textos sobre ciudades europeas son abundantes, por ejemplo, se menciona Ámsterdam, París, Sevilla, Madrid, Amberes, Venecia, Moscú y Londres. También aparecen personajes del ámbito internacional, como el papa Sixto v, el rey David, Salomón, Ciro de Persia, Colón, Goethe y Ramón y Cajal. De igual manera, hay líneas dedicadas a grandes inventos como la brújula, la locomotora, el automóvil, la imprenta y el teléfono.

Se puede deducir que desde la época en que la escritora vivía en España, en México hubo críticas a los contenidos de sus libros por ser ajenos a la realidad del país que se vivió durante esos años, en especial la de los pequeños para quienes fueron hechos. En el prólogo del libro de cuarto año, María Enriqueta cita a Anatole France, quien habló de la utilidad de escribir lecturas que “ayuden [al niño] a imaginar, a sentir, a amar” (Camarillo, 1929a: 9). Por eso resulta importante que lean fragmentos de la *Odisea*, *El Quijote*, *Robinson Crusoe* y obras semejantes. No olvidemos que Anatole France habla de la niñez francesa, no de la mexicana.

Siguiendo estos juicios, María Enriqueta promueve la lectura como una forma de educar la inteligencia e imaginación de los niños, y convertirlos en individuos buenos, decentes y socialmente bien comportados, aunque



no necesariamente reflexivos sobre su realidad: “¡Oh, madre, no temáis que la imaginación pierda a vuestros hijos! Ella, por el contrario, los guardará de las vulgares faltas y los errores fáciles” (Camarillo y Roa, 1929a: 9). La intención era que sus libros crearan en la mente de los lectores un mundo irreal y diferente a aquel en el que vivían, con hadas, genios, príncipes y princesas en castillos, donde el bien triunfa siempre sobre el mal, pues todo está guiado por Dios. La escritora justifica su trabajo diciendo que alimenta “las almas de los infantes”, además de “[su] inteligencia y [...] corazón” (Camarillo y Roa, 1929a: 10).

REFLEXIONES FINALES

María Enriqueta no mencionó en sus obras los momentos difíciles que experimentó tanto en México como en Europa: la revolución Mexicana, la Primera y Segunda Guerra Mundial, la guerra civil española. Caminaba por las calles de Brujas, Lisboa y Madrid registrando la vida cotidiana de sus moradores, como si a su alrededor no existiera la turbulencia social: “Para ella las modas, las costumbres y los pueblos cambiaban y evolucionaban, pero el dolor, la alegría, eran los mismos en todo el universo” (Galindo Peláez, 2016: 113).

Al contrario de su esposa, Carlos Pereyra sí reflejó en sus libros los momentos difíciles que vivió en México y Europa, tomó partido y emitió duras críticas hacia el movimiento revolucionario mexicano que había hundido al país, según él, en un estado de miseria y vergüenza. Asimismo, criticó severamente al gobierno de Lázaro Cárdenas, en especial por su oposición a la enseñanza religiosa en las escuelas mexicanas y la imposición de la educación socialista. Con base en el positivismo comtiano, se declaró en favor de la dictadura franquista en España, a la que consideraba capaz de conservar la paz y el orden. El mismo general Franco le concedió honores póstumos

y la condecoración del Lazo de Isabel la Católica, y a su esposa la medalla de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio en reconocimiento a sus méritos literarios: “De ahí que los textos de María Enriqueta, en que prevalecen rasgos del signo mujer elaborados en la metanarrativa patriarcal, hayan venido como anillo al dedo del régimen franquista” (Martínez Andrade, 2012: 739).

El silencio de la autora puede ser interpretado como una crítica a lo mismo que su marido reprochaba: el rompimiento de la paz provocado por guerras y conflictos en un mundo en el que el cambio era la constante, pero también el caos que provoca la no aceptación del lugar que a cada quien le toca ocupar en esta estructura, a la manera de Herbert Spencer y el funcionalismo social. ¿Qué implica más simbolismo que el mutismo y la ausencia?

De carácter valiente, María Enriqueta pudo sobreponerse a las adversidades y trabajó a cambio de un salario que le permitió sobrevivir a ella y a su familia, rompiendo así el molde de la mujer de hogar frente al del hombre proveedor. Supo adaptarse a unas circunstancias muy diferentes a las que de niña le dijeron que la rodearían dada su posición social. Por ello puede considerarse una ‘Nueva Mujer’, pues logró “desempeñar labores que aseguraban su independencia económica, activa, ya como un sujeto actuante y no un objeto pasivo” (Villanueva Enguía Lis, 2018: 25). Susana Villanueva Enguía Lis califica esta postura como “feminismo incipiente”. La escritora pasó a ser un individuo productivo, gracias, en buena medida, a su formación intelectual y artística, y a las redes sociales y políticas que ella y su esposo tejieron a lo largo de su vida. “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo”, escribió José Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*, para señalar que los seres humanos son inseparables de su entorno, pero también tienen la posibilidad de cambiarlo. El contexto de María Enriqueta fue favorable para su desarrollo y éxito social, pero esto no significa que su obra

literaria carezca de valor artístico. Su calidad como escritora de diversos géneros literarios fue reconocida por plumas distinguidas de su tiempo y posteriores, y se le ha comparado con Severa Aróstegui, Laura Méndez de Cuenca, Josefa Murillo y la misma sor Juana Inés de la Cruz.

Contradictoriamente, en sus poemas y relatos, la representación de 'lo femenino' conserva las características de dependencia, sumisión y sacrificio propias de una imagen tradicional de la mujer, introyectada por el marianismo imperante en la educación femenina, desde la colonia hasta las primeras décadas del siglo xx (Martínez Andrade, 2012: 721).

La mexicana demostró con creces que la literatura podía ser un terreno fértil para la producción y participación de las mujeres. Sobre su negativa a opinar de política de manera abierta se puede pensar que se debía a su rechazo a la violencia y al cambio de los roles de género.

María Enriqueta fue valorada como una gran escritora por sus contemporáneos y por los críticos que más tarde revisitaron su trabajo, tanto en su tierra como en el extranjero. Los artistas de su época reconocieron plenamente su talento literario, ¿habría pasado lo mismo si no hubiera escrito como debían hacerlo las mujeres inteligentes y cultas conforme a su género?, ¿su obra hubiera gozado de aceptación si abordaba otros temas o lo hacía de una manera distinta a la que se esperaba según su contexto? Yo creo que al menos en los ámbitos en los que se desarrolló se le habría criticado.

Ni la autora ni yo somos sujetos epistémicos neutrales, ambas estamos condicionadas por nuestras circunstancias, somos mujeres históricamente situadas. Pese a la distancia en el tiempo y el espacio, se ha logrado establecer una conexión entre la investigadora y el sujeto de su interés con base en por qué, para qué y cómo lo estudia. Se han hecho esfuerzos para entrar en

la lógica y entender el pensar y escribir del otro, en este caso, María Enriqueta Camarillo y Roa, pensando el pasado desde el presente para poder ubicarse en él. Se ha elaborado una explicación a partir de múltiples perspectivas, dando como resultado una imagen de la escritora que, esperamos, ayude a responder la pregunta planteada en el título del artículo.

REFERENCIAS

- Acevedo, Edberto Oscar (1966), "Recuerdo bio-bibliográfico del historiador Carlos Pereyra", *Revista de Historia Americana y Argentina*, año VI, núms. 11/12, pp. 21-56, disponible en: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/15777/02-acevedo-haya-n1112.pdf
- Camarillo y Roa, María Enriqueta (1916a), *Rosas de la infancia. Lecturas para los niños. Libro primero*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Camarillo y Roa, María Enriqueta (1928), *Rosas de la infancia. Lectura para los niños. Libro segundo*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana S. A. (Antigua Casa Bouret y el Libro Francés Unidos).
- Camarillo y Roa, María Enriqueta (1929a), *Rosas de la infancia. Lecturas para los niños. Libro cuarto*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana/Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos.
- Camarillo y Roa, María Enriqueta (1929b), *Rosas de la infancia. Lecturas para los niños. Libro quinto*, México, Sociedad de Edición y Librería Franco Americana/Antigua Librería Bouret y el Libro Francés Unidos.
- Camarillo y Roa, María Enriqueta (1962), *Nuevas rosas de la infancia. Sexto año*, México, Patria.
- Camarillo y Roa, María, Enriqueta (1926), *Álbum sentimental*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Camarillo, María Enriqueta (1916b), *Rosas de la infancia. Libro tercero*, México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Contreras Romo, María del Rocío (2000), "Ni romántica ni modernista, mujer solamente: la poesía de María Enriqueta Camarillo", *Bulletin Hispanique*, núm. 1, pp. 261-277, disponible en: https://www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_2000_num_102_1_5041
- Cuesta, Jorge, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet et al. (2016), *Los Contemporáneos en El Universal*, México, FCE.
- De Onís, Federico (2012), "María Enriqueta", en *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, Sevilla, Editorial Renacimiento, pp. 895-901.
- Dotz, Ángel (1926), "Prefacio", en María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra, *Álbum sentimental*, Madrid, Espasa Calpe.
- Galindo Peláez, Gerardo Antonio (2016), "Formar en los corazones el culto por lo bueno y lo bello. Acercamientos a María Enriqueta Camarillo y *Rosas de la Infancia*", en Lucía Martínez Moctezuma, Luz Elena Galván



Lafarga, Oresta López Pérez (coords.), *Más allá del texto: autores redes del saber y formación de lectores*, México, Cuadernos de la Casa Chata/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Universidad Autónoma de Morelos, El Colegio de San Luis, pp. 101-124.

- Guerrero Guadarrama, Laura y Montserrat Flores (2022), "María Enriqueta Camarillo y Bertha Von Glümer. Dos pioneras y un siglo de educación literaria en México", *LII Ibero Revista de Literatura Infantil y Juvenil Contemporánea*, núm. 14, disponible en: <https://lii.ibero.mx/index.php/lij/article/view/321>
- Infante Vargas, Lucrecia (2022), "Las primeras conquistas femeninas: escritura, prensa y educación (1830-1916)", *Korpus 21*, vol. 2, núm. 4, pp. 133-146, disponible en: <https://korpus21.cmq.edu.mx/index.php/ohtli/article/view/75>
- Martínez Andrade, Marina (2012), "María Enriqueta Camarillo de Pereyra: escritora, maestra y viajera", en Sara Beatriz Guardia (ed.), *Viajeras entre dos mundos*, Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados, pp. 719-744, disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/maria-enriqueta-camarillo-de-pereyra-escritora-maestra-y-viajera-1219992/>
- Pilatowski Goñi, Priscila (2018), "Sobre historiografía americanista y un caballero de la hispanidad: Carlos Pereyra en España (1916-1942)", *Revista de Indias*, vol. LXXVIII, núm. 273, pp. 561-592, disponible en: <https://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1080>
- Soltero Sánchez, Evangelina (2002), *María Enriqueta Camarillo: la obra narrativa de una mexicana en Madrid*, [Memoria para optar al grado de doctor, Universidad Complutense de Madrid], disponible en: <https://docta.ucm.es/rest/api/core/bitstreams/0ab88153-651c-4acf-967d-6b2a-8f238ee3/content>
- Villanueva Eguía Lis, Susana (2018), *Prefeminismo azul. La poética modernista de María Enriqueta Camarillo y Roa. Primera mujer modernista de Hispanoamérica del siglo XIX*, Madrid, Pliegos.
- Yakovlev Baldin, Valentin (1957), *María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra. Su poesía y su prosa*, [tesis para optar por el grado de doctor, Universidad Nacional Autónoma de México], disponible en: https://ru.atheneadigital.filos.unam.mx/jspui/handle/FFYL_UNAM/5026_TD368

ELVIA MONTES DE OCA-NAVAS. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México. Adscrita a la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE), México. Sus intereses académicos son: historia de la educación en México, en especial el periodo cardenista (1934-1940), la revolución Mexicana, los libros escolares y la tolerancia religiosa. Entre sus últimas publicaciones se encuentran: *La tolerancia religiosa: una mirada desde México y el Estado de México. Una perspectiva histórica* (El Colegio Mexiquense, 2022); *La organización política del Estado de México en 1824: un año difícil* (El Colegio Mexiquense, 2024); y *Estampas de la vida en la ciudad de México, capital del Estado de México, 1824* (El Colegio Mexiquense, 2024).

